

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 26 DE JULIO DE 2019

LA LÍRICA FEMENINA AMERICANA DEL SIGLO XX

Gabriela Mistral, Rosario
Castellanos y Julia Burgos

PRESENTACIÓN

El continente americano ha dado al mundo una plétora de poetas universales en el que han destacado de manera particular escritoras de muy diverso calado. Reconocer en esta edición la contribución de tres de ellas, Gabriela Mistral, Rosario Castellanos y Julia Burgos, es un acto de justicia que nos complace realizar desde *La Hora*.

Jorge Antonio Ortega Gaytán, el autor del texto, hace un recorrido breve por la lírica de las escritoras, mostrando sus cualidades y explicando el valor de su obra. Si bien es un recorrido apresurado, el artículo puede iniciar en el interés por libros que son fundamentales en el desarrollo de la literaria americana.

Ortega Gaytán resume de la siguiente manera el significado de la producción de las tres escritoras:

“El común denominador de las representantes de la pluma lírica femenina se puede resumir en ser auténticamente americanas, pertenecer al mismo género literario, siglo, el desarraigo de y como mujeres, en su multiplicidad de implicancias y repercusiones. Ahora bien, el hilo conductor es la literatura que no reconoce fronteras y dentro de ella la lírica femenina que incide directamente en la construcción de una conciencia colectiva que querella dolor, amor e ilusiones, dando paso a la conformación de una identidad americana desde la concepción lingüística, como plataforma de registro, denuncia y lucha”.

En la misma línea literaria, Enán Moreno, presenta el libro del escritor guatemalteco Mario René Matute, titulado, *Cuentos en carreta*. Moreno nos acerca al universo creativo de “El Choco Matute”, a través del repaso de las características de su obra y una miniselección de textos que pueden enganchar a los potenciales lectores del reconocido autor nacional. De igual forma y con interés semejante, el Suplemento introduce la poesía de Enrique Juárez Toledo.

No se vaya sin revisar las contribuciones de Miguel Flores y Karla Olascoaga. El primero, como es costumbre, nos ofrece un tema de reflexión estética, en este caso el relativo a las tarjas universitarias. Por último, Olascoaga escribe sobre sus regresos a Lima. El texto, al tiempo que expresa emociones, retrata una ciudad llena de contradicciones. La Lima que, en palabras de la escritora, “*me hace admirarla, temerle y amarla*”.

Que disfrute la edición. Hasta pronto.

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

Fundado en 1920

La Hora

DIRECTOR GENERAL:

OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:

PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:

EDUARDO BLANDÓN

ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:

ALEJANDRO RAMÍREZ



Gabriela Mistral, Rosario Castellanos y Julia Burgos.

DISEÑANDO

UN TRIÁNGULO DE VOCES

UNA APROXIMACIÓN A LA LÍRICA FEMENINA AMERICANA DEL SIGLO XX

JORGE ANTONIO ORTEGA GAYTÁN
Escritor y ensayista

“...Las mujeres que tomaron la pluma poética han vuelto siempre a Eros”. M R O.

El abordaje de la lírica femenina del siglo pasado en América se beneficia con la existencia de tres figuras literarias, que dan voz e imagen a los sentimientos, deseos, ilusiones, desesperanzas, amores (vivos, muertos o descarnados) de mujer. Su posicionamiento geográfico permite triangular en esta aproximación y construir un andamiaje virtual que permite el tránsito de esta singular poesía del siglo pasado a lo largo y ancho del Continente Americano.

Lo emblemático de estas tres mujeres radica desde su propio nacimiento, nacionalidad e identidad que las marca. Es un sólido referente en su desarrollo literario y en el diseño de su estilo.

La configuración del triángulo propuesto nace desde Chile que ensaya un prototipo económico y político singular, generando una dinámica social costumbrista que se define hasta nuestros días al nacido en las tierras australes; el diseño propuesto transita hacia la sociedad mexicana revolucionaria, costumbrista, nacionalista hasta la

médula y con una imagen construida desde una estrategia de propaganda de corte progresista y populista. Cerrar el triángulo recae en una nación caribeña que lucha por su independencia cultural, económica, política y lingüística de la influencia anglosajona que persiste en la existencia portorriqueña.

El común denominador de las representantes de la pluma lírica femenina se puede resumir en ser auténticamente americanas, pertenecer al mismo género literario, siglo, el desarraigo de y como mujeres, en su multiplicidad de implicancias y repercusiones. Ahora bien, el hilo conductor es la literatura que no reconoce fronteras y dentro de ella la lírica femenina que incide directamente en la construcción de una conciencia colectiva que querella dolor, amor e ilusiones, dando paso a la conformación de una identidad americana desde la concepción lingüística, como plataforma de registro, denuncia y lucha.

Gabriela Mistral, chilena, la mexicana Rosario Castellanos y Julia Burgos portorriqueña constituyen los puntos medulares y generadores de referencia para identificar, registrar y analizar la concepción, desarrollo, maduración y posicionamiento de la voz lírica femenina del Siglo XX que hace

vibrar las estructuras sociales y políticas de una América sin rumbo y que se consume innecesariamente en tratar de enfrentar una posmodernidad insipiente e ideológicamente huérfana que arrastra la globalización e integración ya manifiesta en su prístina concepción económica.

La extrapolación de estas voces y amalgamarlas en una figura geométrica básica como lo es el triángulo permite una aproximación cómoda y singular a la producción poética de mediados del siglo anterior. El hablar de la producción femenina desde esta vertiente, es reafirmar el compromiso de diseñar una voz propia al sentimiento, al deseo, al dolor que traspasa las entrañas de la mujer de este Continente, es gestar un perfil de esperanza dejando un registro permanente de denuncia contra la injusticia que arremete contra lo femenino desde el propio corazón de las instituciones sociales como lo es la familia, la iglesia, la escuela y otras cargadas de tradición y costumbre que se instaura como lastre innecesario y paralizador de la creación literaria femenina.

La soledad, el sufrimiento de un corazón apasionado y consumido por el olvido, la tragedia de la muerte, la

esterilidad como voto y tributo a lo irónico de la existencia humana de una mujer sin maternidad, todo lo anterior encuentra un asidero sólido, sonoro y con imagen propia desde los versos de *Gabriela Mistral* que se reinventa a través del dolor profundo, ese que solo una mujer puede sentir cuando se le desgaja el corazón por la ausencia del amor.

Desolación es un poemario donde reposa la fama del Premio Nobel de literatura de 1945, siendo la primera mujer americana en ser distinguida con el galardón sueco, el reconocimiento es implícito al sufrimiento de todas las mujeres y que Gabriela universaliza con un tratamiento poético sincero y genuino de la pasión, transgrediendo la censura de la hipocresía social, violentando los sentidos, comprometiendo la sensación con la fisura que provoca el dolor en el ser, comparando las lágrimas del alma como un bálsamo curador de heridas, que causa el caos de la razón humana con la realidad terrenal y las circunstancias de lo femenino en el mundo. El dolor encontró con Mistral una voz de denuncia, un registro poético y el trazo que deja la travesía del dolor cuando navega en el alma de una mujer.

Rosario Castellanos desde su México natal abre su corazón de verso en verso, desnudando la esencia de una mujer que disfruta de su libertad y de su posición en la sociedad mexicana de mitad del siglo pasado, inmersa en una época radical, conservadora de imposiciones de género, religiosas, políticas y ciudadanas. Su múltiple producción lírica resume su vida, la forma de ver el mundo, el deseo y la satisfacción en su logro. Rosario, permite como un mapa descubrirla a través de su poética, sentir el palpitar de su sangre que choca con el impulso de amar, de ser amada y de permitir ese deleite, aún doloroso de la incompreensión del otro ser o de la partida súbita del bien amado.

En su obra se maneja un eje temporal de sensibilidad y deseo de vivir en pareja al caer una dicotomía de amor y muerte, de mujer feroz y mansa a la vez. Por intermedio de los opuestos hace un contraste visual y en lo táctil como en este verso: *“Convulsa entre tus brazos como el mar entre las rocas, rompiéndome en el filo del gozo o mansamente lamiendo las arenas asoleadas”*. Otro ejemplo del manejo de los opuestos es el siguiente verso: *“Mi sangre se enardece igual que una jauría olfateando la presa y el estrago, pero bajo tu voz mi corazón se rinde en palomas devotas y sumisas”*.

La producción de Castellanos es un registro sin combinación, es la evocación de la furia, velocidad y agresividad del amor en contraposición de la paz del placer disfrutado. Es la delicadeza de

la trama que maneja sus versos que desbordan obsesiones, delirios, goces, anhelos y deseos en opuestos oportunos y básicos. La sencillez con que estructuró los versos da forma a su obra literaria, resalta sin mayor esfuerzo su agudeza en la percepción de la complejidad de la vida inmersa en la búsqueda del amor y dentro de él, el deseo del gozo y el placer no importando los parámetros de su género, ella se siente mujer y ejerce su derecho pleno de ejercer su sexualidad en sus poemas.

La connotación de la obra poética de la escritora mexicana es directa con el tema recurrente de Gabriela Mistral, el dolor, pero Castellanos se levanta y hace suyo el dolor que produce una herida, pero el cual pasa a un segundo plano y sirve de plataforma para el gozo, es posible que tuviera como base la expresión popular *“Para que el placer sea intenso, requiere de un poco de dolor”*.

Rosario devela sus sentimientos a ese ser amado: *“Tu sabor se anticipa entre las uvas que lentamente ceden a la lengua...”*, *“Tu presencia es júbilo”*, *“Bajo tu voz mi corazón se rinde...”*, *“bajo tu tacto tiemblo...”* es clara la relación de subordinación, ella no entra en el conflicto del dilema hombre/mujer, siempre hay una diferencia hacia el ser amado y lo deja marcado a fuego en su producción literaria. Sin duda es una amante paciente, de hecho, ideal, condescendiente e incondicional; es necesario resaltar que está viviendo en

la década de los cincuenta, un ambiente poco amistoso para este tipo de expresiones femeninas, pero que logra viabilidad a través de la versatilidad de este tipo de versos en la sociedad progresista y revolucionaria como la mexicana, al menos en teoría.

La lectura de su obra permite un espacio sin límites para la expresión de los sentimientos, es agradable y permite observar con detalle todo aquello que se necesita saber para entender el espíritu de las mujeres que aman y desean vivir a plenitud su sexualidad.

Esta aproximación permite sumergirse en el domo singular del deseo, el placer y la plenitud del corazón femenino, lo anterior empalma y da un salto a lo universal con la utilización del dolor y su metamorfosis hacia el placer.

Para cerrar el triángulo virtual lírico, *Julia Burgos* desde el caribe permite ensamblar las voces anteriores y representar la voz poética americana. Ella representa la voz portorriqueña que acaparó la isla y la llevó tierra adentro en la lucha por la conquista de la independencia de su nación. Su creación es prodiga, los poemas en conjunto revelan el apasionamiento de vivir en el caribe, una pasión ardiente, sin temor a la crítica de su época.

Su amor se desborda en cada uno de sus versos, con ellos es posible llegar a las cicatrices de su corazón y acariciar la seda de su piel hecha palabra *“...despierta de caricias, aún siento por mi cuerpo corriéndome tu brazo, Estremecido*

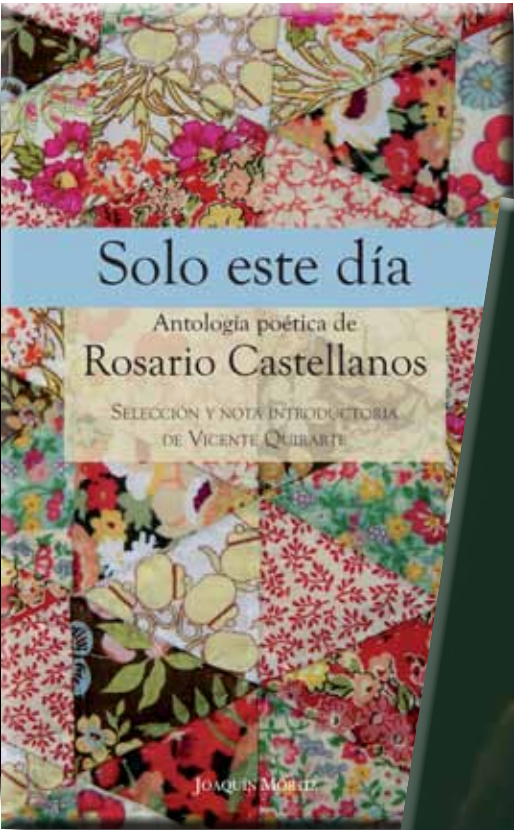
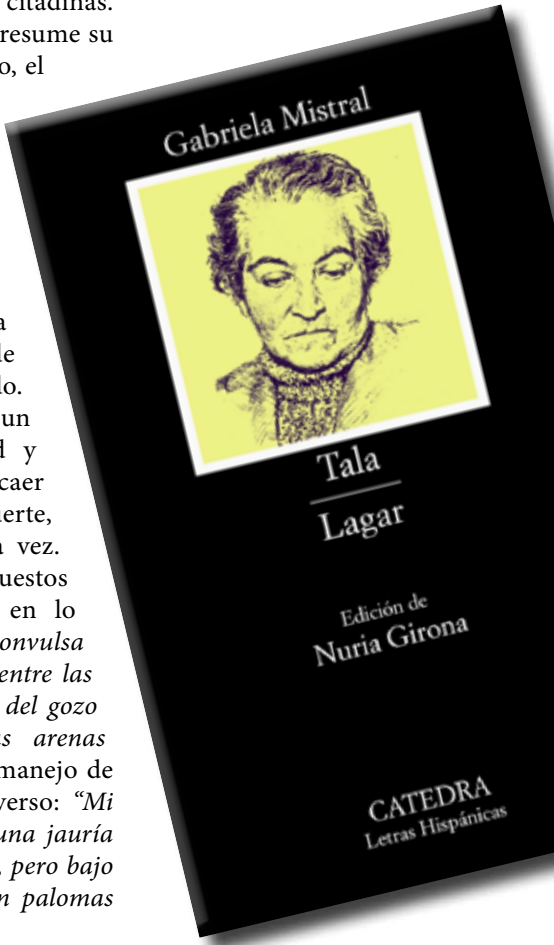
y tenue sigo andando en tu imagen”. De nuevo se manifiesta el dolor como interlocutor entre ellas y propulsor de su creación literaria.

La misma intensidad poética navega en dos esferas paralelas pero vinculantes para esa época en la isla caribeña, la primera su lucha por la independencia y la segunda se constituye en la pionera del feminismo puertorriqueño que le construye una base en forma inmediata. Hace de su obra y vida una leyenda debido a su compromiso con su corazón y su apasionamiento por la vida y el amor.

La obra lírica de Burgos desnuda su intimidad, su pasión por el amor y su vida accidentada, su lucha decidida y frontal por dos ideales definidos, la independencia de su pueblo y la conquista de la feminidad en todos los campos del quehacer humano, el emblema de su ser se encuentra en el discurso *“La mujer ante el dolor de la patria”* que deja en claro sus reclamos y sobre todo, la convocatoria a sus compatriotas a comprometer su alma y cuerpo en la lucha de la libertad absoluta.

Las tres voces referenciales que dan solidez al triángulo propuesto de la lírica femenina se consolidan, dan fuerza y energía a una identidad americana sustentada en el dolor, la esperanza que irradia libertad plena, desde estos tres faros hechos versos que guían lo americano en todas las latitudes, dando forma y sonidos a la voz femenina de América.

Para concluir, la obra femenina comparada reafirma como en el pasado que *“Las mujeres que tomaron la pluma poética han vuelto siempre a Eros”* a pesar del dolor que produce su trazo poético, en la búsqueda del refugio, el gozo y el placer de la palabra hecha poesía.



RESEÑA

LOS CUENTOS VIENEN EN CARRETA

ENÁN MORENO
Escritor y académico

El libro se llama Cuentos en carreta, y tiene ilustraciones del poeta y narrador Luis Alfredo Arango quien, además de la literatura, practicaba el dibujo y la acuarela (tengo alguna muestra de esta expresión pictórica de Luis Alfredo). El autor de estos cuentos es Mario René Matute (1932-2017), de quien siempre he tenido noticias por algunos de sus libros, como el poemario Sueños cóncavos (1997) y la conocida novela Palos de ciego (2001); además, conozco a su hija Ilonka y tuve amistad con una cuñada suya, la escritora Circe Rodríguez.

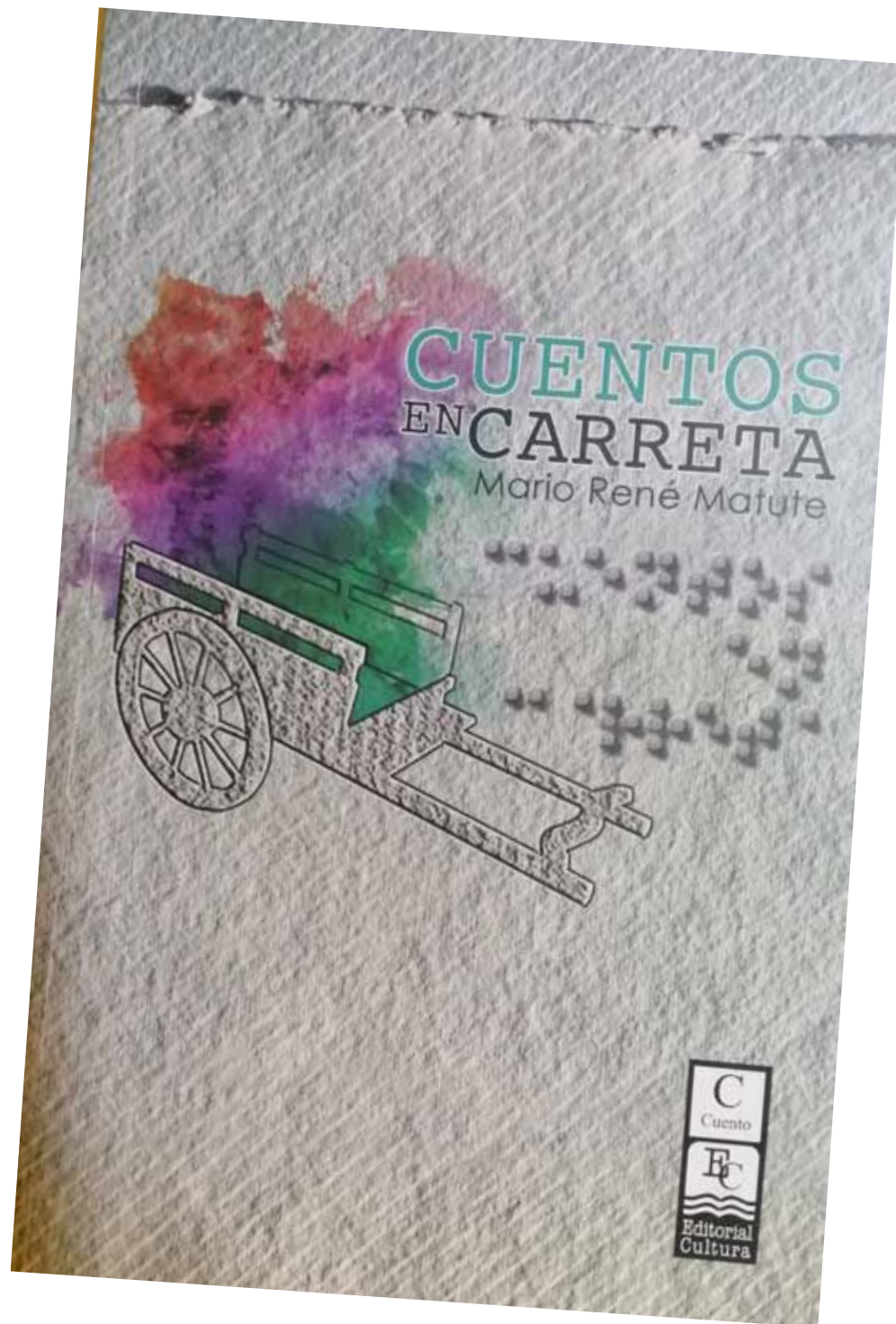
Mario René perdió la vista a la edad de cuatro años, pero esto no fue obstáculo o impedimento para que él viviera su vida: estudió y obtuvo un título profesional (Psicólogo, Universidad de San Carlos) y se realizó como escritor, publicando unas diez obras literarias, entre las que se encuentran los géneros de ensayo, poesía, cuento y novela. Quienes lo trataron hablan de su entusiasmo por la vida, su jovialidad y su sentido del humor. Si bien mucho más se podría escribir acerca del escritor, me refiero ahora al libro, para que se tenga idea de su contenido.

En esta carreta vienen veinte cuentos, cuyos títulos quiero citar: *El carretero, Tromposis, Qué suerte caer preso, Los calzoncillos de don Patrocinio, La bruja, El gato, Onirismo, El milagro, La hojas de Santo Domingo, El diablo, El revuelo de las mujeres, El coronel Baqueta, El cagao, Un apellido a caballo, Concurso: ¡Requiescat in pace!, El negro tizón, El Italiano, Sombras en la pared, Puras ciegadas y Mis viejos espantos.*

Se trata de cuentos breves: van de una a cuatro páginas. Todos son de agradable lectura. Hay historias interesantes, inesperadas,

misteriosas, de amor y aun historias sobrenaturales, lo cual mantiene entretenido al lector. Se observa, también, ingenio, humor, anécdotas escuchadas a otras personas y que el autor convierte en literatura. Los personajes son populares, adultos, jóvenes o niños. En el cuento *Puras ciegadas*, me parece, el autor se retrata, y en *Mis espantos*, a lo sobrenatural se suman rasgos poéticos. En general, la prosa es buena.

En *Cuentos en carreta* el autor (cariñosamente llamado El Choco Matute, por sus amigos) muestra sus dotes de narrador, y pienso que es un buen libro para adentrarse en la obra literaria de Mario René.



Para cerrar estas notas, ofrezco una muestra breve del contenido del libro.

De *El carretero*, el párrafo inicial:

Todo se encaja en un ritmo, en un orden sucesivo que torna y de nuevo se esfuma. Tal vez ya aquella carreta cansina no volverá con los soles gastados de las seis de la tarde, ni el olor a los ladrillos nuevos que recogía en la ladrillera del final de la calle. No retoñarán las flores de izote que hacían valla a su paso lento; ni los bueyes que iban dejando atrás el celaje al irse a dormir pasando bajo los cipreses... Pero todo parece rodar de nuevo, entrar por las esquinas con el canto en lo alto de una despreocupación y la carcajada festonada con un bigote carbonero.

De *Mis viejos espantos*, los párrafos tercero y

cuarto:

Aquella noche atraqué en el antiguo dormitorio. Hacía muchas telarañas que no ensayaba un sueño entre aquellas paredes; sin embargo, la distancia no había opacado del todo los recuerdos, estaban como flor de insomnio, allí no más, al alcance de la mano. La noche era la misma ya conocida desde antaño: se fueron aproximando tímidamente, los mismos ruidos, las mismas voces, la misma gota de agua en el mismo grifo...

Allá afuera se repetía una noche cualquiera de la lejana niñez: autos cayendo por la avenida principal, bolitos que dejan caer palabras pastosas a media calle, el tren que viene entrando desde alguna parte, el viento solo y una canción perdida...



LOS REGRESOS A LIMA

KARLA OLASCOAGA DÁVILA

Escritora

Vivo en una época que parece un embudo, en la que existen increíbles avances tecnológicos como estandartes del intelecto humano, vivo en la Era de Acuario, en la era femenina, intuitiva, poderosa, intensa. Vivo en una época multitudinaria, en la que las cárceles son pocas para albergar y castigar a tanto culpable y a tan poco inocente, vivo en una época de descomposición social, de superpoblación, de envidias, de hambre, de mucha injusticia. Vivo en una época en que aún es posible lidiar con la inocencia al igual que con la ignorancia. Vivo en una época en la que muchos pagamos por la corrupción y la avaricia de unos pocos angurrientos despreciables.

Hago zapping, repaso y repaso los canales. Me sorprende con la publicidad. Admiro a mi Patria y me doy cuenta que poco la conozco porque cuando me reencuentro con ella siempre me sorprende, me deja sin aliento. Me hace admirarla, temerle y amarla. Cuando regreso a Lima cambio, crezco, fortalezco mis raíces, reconozco mi origen, me avergüenzo de haberla abandonado, la amo, amo sus rincones miraflores tanto como a mi abuela o a mi madre. Respiro sus aromas, sus olorosas sazones, sus calles ahora supertransitadas, sus casonas enormes vendidas al mejor postor o constructora. Adoro el malecón, su alto puente -que ahora ya tiene un gemelo-, su olor a mar, sus calles, el acento apitucado, a mis pocas amigas. Las amigas del alma de la infancia, me encantan sus canales, sus Djs, sus emisoras.

Cuando vuelvo a Lima mi vista crece, veo el sol más cercano, me reconcilio con la vida y no estoy sola. Mi soledad voluntaria es recompensada en cada viaje. Soy más bruja, más vidente, más amada. Amo a Lima, sus entradas y salidas, sus carreras, sus calles anchas, sus enormes edificios, su majestuosidad, sus palacios, sus parques. Adoro El Olivar de San Isidro, la casa que fue mi colegio de primaria, el IMESI, las altas iglesias, las vitrinas de las avenidas Larco y Benavides, sus artistas, al Pochi Marambio, al Miki González, a Bayly, a Pedro Suárez Vértiz, a mi amor platónico Miguel Iza, a Gianmarco, a Bryce Echenique digan lo que digan de él, a Hildebrandt, sus series, su vida.

Adoro Barranco, la vida cultural

limeña. Pero odio ver la contaminación, los cerros de basura, la indiferencia, el machismo, el atraso, la ignorancia, admiro la majestuosa Plaza San Martín, Capón con sus Dim Sum y sus gallinitas asadas colgadas del pezcuezo. Me encanta su grass verde oscuro, sus mañanas húmedas y neblinosas, siempre el olor a mar. Pero a veces presiento el desastre, aplaudo sus récords de bondad y condeno sus excesos brutales. Somos como una enorme tribu en donde los más salvajes parecen haber poblado las ciudades, aceptando convivir con los artistas, con los buenos, soportando sus regaños, alternando la vileza y la inocencia en cuerpos de ángeles humanos. En este laberinto nací, resultado de mestizajes y de ancestros de Inga y de Mandinga, como bien dice mi abuelita.

Feliz o providencialmente vivo en esta época de despertares, en que me reconcilio con discursos y reniego de políticos, de religiones, de referentes y autoridades. Bajo lentamente por la calle, mientras pienso otra vez que Lima tiene una historia: ha pasado del sepia a los colores, repintando edificios, dando color y ánimo a sus plazas. Deliciosas cremoladas, dulcito helado de lúcuma, mazamorra morada, Chabuca, Barranco, el Puente de los Suspiros, sensualidad costea, calor, sol, playas. Lima. Dunas, médanos, playas oscuras, contaminadas algunas. Pero Lima renace siempre de sus cenizas. Y renace con más fuerza, llena de arena de caracoles naufragos y piedra negra. Ella renace.

También vivo el final de una era y el principio de algo que siempre será

desconocido en donde la magia regresará a las pupilas de las gentes, de todos, de nosotros, de los de siempre, de los de antes, de los que fuimos al principio y de los que seremos al final.

Corro en las mañanas húmedas miraflores, con brisa, garúa y hombres guapos. Me detengo, enfrió los músculos y empiezo el retorno a casa: camino y repaso mi barrio, mis soledades, mi adolescencia, mis recuerdos: este cerrar de capítulos y amores, de desencuentros o errores, de miedos y verdades. Respiro sus playas salobres, me pierdo en la Costa Verde, recuerdo y repaso rápidamente con la vista el Club Terrazas, las mañanas anaranjadas de los eternos veranos, de mi época de minifaldas y modas gitanas, de mi época de hippies verdaderos, mayores que yo, pero los de verdad: esos que me gustaban, pero a veces me intimidaban.

Y me vuelvo a perder en el discurso, en el del tiempo huido, perpetrador recobrado. Y de nuevo, ¿cuántos años después? como siempre, vuelvo a bajar por Balta, y sé que dos de mis colegios de la infancia ya no existen, como ya no existe mi pasado, sólo mi presente, sólo el presente de todos, aunque la mayoría se aferre al ayer.

El presente es un instante, el pasado ya no existe. Vivo en una época privilegiada, vivo la mejor época que cualquier ser humano pudo haber vivido: la Era de Acuario, la de la inteligencia artificial, la de las redes sociales, la del consumismo desmedido, la de los egos y multitudes, la era de lo posible y también de lo imposible.

EPISTOLARIO

JEAN-PAUL SARTRE

CARTAS AL CASTOR

1940

A SIMONE DE BEAUVOIR



Primero de enero

Mi querido Castor

Le escribo al calor de la lumbre, bien arrimado a la estufa, aunque el tiempo sea ahora mucho más clemente. Esta noche, incluso, hubo deshielo, y como la antevíspera las tuberías habían reventado, a eso de las dos un rugido despertó a Paul -yo dormía como un bendito-. Creyó que era el fuego, pero era el agua. Se vistió a toda prisa y se lanzó al pasillo, ya inundado. Hubo un tremendo ajeteo y finalmente cortaron el agua. No tenemos ni una gota para lavarnos -sabe usted que esto no me preocupa mucho-. Sólo es un fastidio por los retretes, que ahora no podemos limpiar, y en los que excrementos de diversas procedencias se interpenetran íntimamente al capricho de las heladas y deshielos hasta constituir un budín inmundado y voluminoso. “Hacemos” en el campo. Creo que Paul sufre las consecuencias y está estreñado por vergüenza de mostrar el culo.

Hoy, pues, era Año Nuevo. No se tradujo en nada fuera de lo común, salvo que hubo un excelente *choucroute* y mucha gente en el restaurante de la estación. Y ayer, Nochevieja, tampoco sucedió gran cosa, excepto que una ignota bestia puso a todo volumen la radio de los oficiales, tras marcharse éstos, y acompañó la música aporreando al azar el teclado del piano, hasta medianoche. Yo, por mi parte, escribía tranquilamente en nuestro pequeño local.

El paisaje es siempre el mismo, un tenue polvillo de nieve, un poquito de blanco por todas partes, bastaría rascar apenas con la uña y aparecería el negro de la tierra helada y de los árboles. Estuve todo el día retocando pasajes de mi novela, en cuanto acabe me pondré a trabajar en *Septembre*; estoy contentísimo. Espero poder publicar los dos volúmenes a la vez, sería mejor, se vería mejor a dónde apunto. Aquí el mundo es idéntico a sí mismo: Paul siempre alarmado; Mistler me presta mil pequeños servicios a cambio de mis enseñanzas. Fue él quien hizo los paquetes de libros que les enviaré a Bost y a usted en cuanto me haya mandado algún dinero y, como un soldado me había pedido *El muelle de las brumas*¹ (por error, creyendo que iba a encontrar entera la historia de la película) y yo le había pedido a Mistler que me lo recordara, esta mañana vino a hacerme acordar pero el libro estaba en uno de los paquetes de Bost y entonces deshizo el paquete y después lo ató de nuevo. Además hará que me envíen los *Nocturnos* y *Preludios* de Chopin para que los estudie al piano. Entre los secretarios y

1

De Marc Orlan.

nosotros hay envidias de familia. Por supuesto, los envidiados somos nosotros. Parece que es mi suerte despertar envidia por todas partes, desde la Ciudad Universitaria hasta aquí. Pero, sobre todo, *hablan*. Es una clase de envidia débil e impotente que sólo conocía de oídas y que ni siquiera llega a la maledicencia. Por ejemplo, todas las mañanas, cuando vuelvo de desayunar, paso delante de sus ventanas y ellos comentan: “Vaya, es Sartre volviendo del café. Sí. Ha estado con la linda Charlotte. Los otros habrán hecho el sondeo sin él”, etc. No difiere de la constatación de hecho más que en la intención de censura amistosa que le ponen, pero en el fondo es una simple constatación de hecho, porque no consiguen determinar exactamente lo que hay que censurar: ¿que yo disponga de bastante dinero, tiempo, puerilidad para permitirme un desayuno en el café? Todas las mañanas el objeto les parece vagamente escandaloso, y todas las mañanas lo señalan al pasar, sin más, se ha vuelto un menudo escándalo habitual del que no podrían prescindir. Están en el grado inferior de la escala. Naturalmente, todo esto me lo comunica el bueno de Mistler, quien hasta querría que dé un rodeo para evitar sus miradas, pero como ya se puede usted figurar, sería demasiado cansador. Y eso es todo. El *Diario* de Stendhal me encanta, estoy leyendo el tercer tomo, su historia con la señora Daru, es muy divertido. También leo el libro de Rauschning, realmente instructivo, incluso haré un resumen en el cuaderno; y además un poco las *Provinciales* y también un poco *Jacques le Fataliste*. Tania me escribe: “Estoy leyendo un libro estupendo que *debo* enviarte”. Me pierdo en conjeturas. ¿Será *El diablo enamorado*?

Hoy no ha habido carta suya. Pero como ayer tuve tres, no me quejo demasiado. Tengo muchísimas ganas de verla, querido amor mío. Éste es el período un tanto crispante en que el permiso se aleja o se aproxima de día en día, según las diferentes informaciones y el humor del cabo que hace las listas en el C.G. Pero voy a defenderme. Quisiera partir en quince días, si fuera posible. Hasta pronto, dulce Castor, que duerme ya tras haber esquiado tanto. Ya sabe que me levanto tempranísimo, como usted. Cuando usted se está calzando sus pequeños esquís, yo hace tiempo me he puesto mis polainas y he bajado a medir el viento para telefonar un panorama general al puesto meteorológico del cuerpo de ejército. Duermo poco pero estoy animoso. Hasta mañana, mi pequeña flor, la quiero con todas mis fuerzas.

POESÍA

ENRIQUE JUÁREZ TOLEDO

Imagen del Siglo XX

El hombre nace ciego,
atónito y sombrío
sin querer ni saberlo;
crece aún poco para su desgracia;
se reproduce mucho,
como un antiguo pez,
un milenario musgo;
instintiva e infructuosamente
y por fortuna para el aire,
sin quererlo, muere.

Nace para durar,
en sí, lo que un soleado día,
como pestaña débil,
al mismo tiempo que una gota de agua,
un grano de maíz,
pimienta, arroz o trigo;
parecido al relámpago atrevido
de una simple luciérnaga
en su propia noche.

El hombre nace, crece,
se reproduce y mata
enterrando en los otros su tibio
y sustituible corazón morado,
bajo un sinfín de etiquetas,
borracho de esplendor
falso como el olvido
que le brinda el tabaco, el sopor del vino,
el grito de un nuevo niño,
la voz intemporal de los amores
que van del perro al amo,
del esclavo a su amada,
del patrón al mendigo,
de un mínimo beso a una larga tragedia.

Apenas es un día,
un pedazo de aurora
-que penoso- el hombre vive,
y al morir queda en huesos,
en vez de, al terminar sus horas,
poder evaporarse
frente a sus amigos,
mago bien devorado por su propia magia,
en diez minutos justos,
como el gas más sutil
y mortal de nuestra era.

María pudo haber tenido quintillizos
en vez de un solo niño;
más, de esta bella manera
o de la otra, con sus cinco estrellas,
nada habría cambiado:
cuestión sería de ordenar más clavos,
comprarse cinco cruces,
multiplicar olvidos,
bancos y altares,
acrecentar la suma de las magdalenas,
fabricar otras jarras
de estival vinagre,
inventarse otros lábaros,
pagar otros judas y longinos.

El hombre sigue ciego,

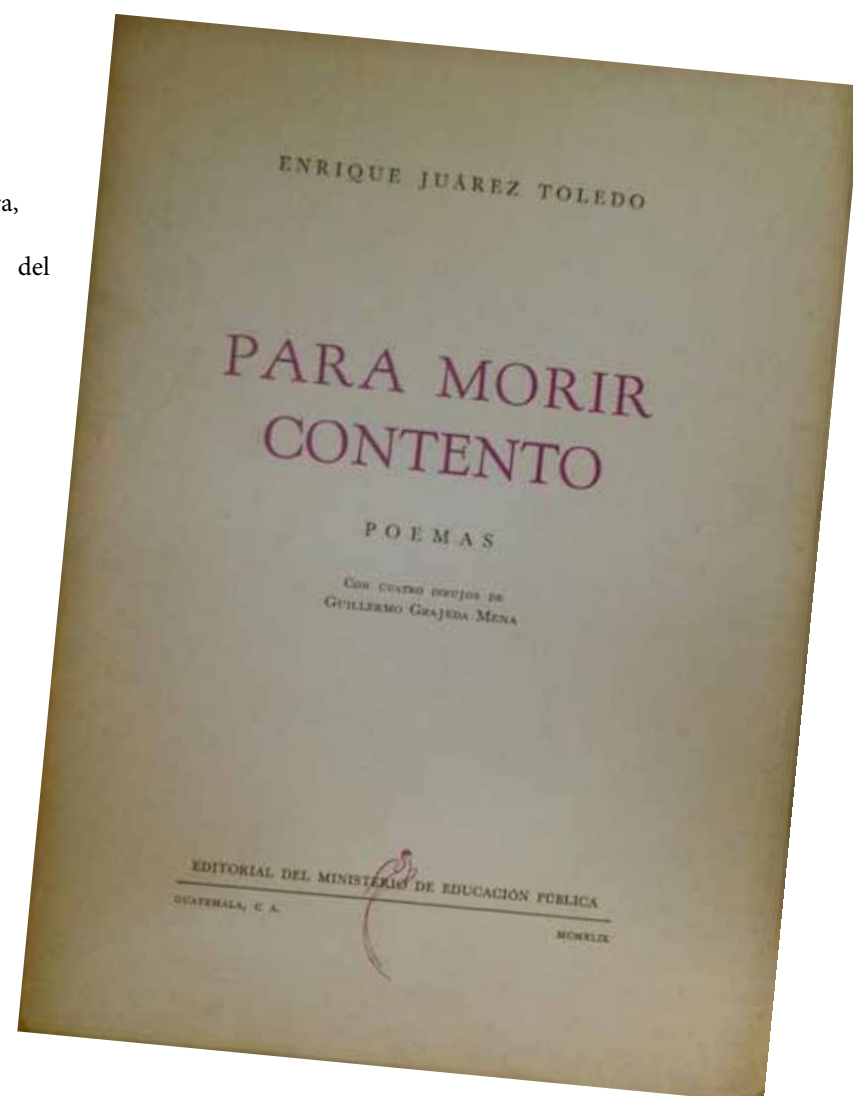
atónito y sombrío,
con sus antojos de bandera blanca,
cultivando su polvo, su estallido,
sin querer ni saberlo,
sin más sudario que su piel
ni más consuelo que su propio
tenebroso egoísmo,
pese a sus laureles de poeta
y a su mano de apóstol
y su brazo de verdugo entorchado,
pese a la música y sus paisajes,
a la invención tenaz del arte;
todo porque duerme mucho más de la
cuenta,
horizontal, de pie, sentado,
sobre tantos manuales de sabiduría,
como lo quiere, diz, el cielo,
sin alas, ni superaciones.

¡Ah!, máquinas de cóleras,
hombre de ayer, hoy y mañana, peón de
pesadumbre,
satánico labriego sembrador del odio,
enemigo del hombre del futuro
yo te siento y te veo profundamente
-perdona- con un día,
puro azafrán con tu sonrisa de ámbar,
disfrazado de jaguar sonriente,
de paloma sin par,
de cardo echando rosas a montones,
de río con el mar
en sus cortas entrañas,
boxeando con la luna y los luceros;
me baño cada noche en tu agonía
y compruebo que, duro como la piedra,
apenas cuando son tus funerales
principias a entender la redondez del
mundo.

Por eso ya me apiado
de mí mismo, de tu ancha insensatez,
ajena al propósito del nardo,
deseoso de saber que ya supieras,
con tus débiles pies
con un futuro siglo,
cual ha sido el oficio de la espina
junto al mirlo de los azahares.

Pero no tomes contra mí, torpe,
la daga, ni el fusil, ni la sogá,
por esta advertencia clara.

(1) Del libro 'Inerme como el olvido'.
Editorial José Martí, 1965



LOS ENIGMAS DE LAS TARJAS UNIVERSITARIAS

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

La reciente investigación de la arqueóloga Luz Midilia Marroquín pone de relieve las cualidades estéticas de documentos universitarios coloniales denominados en su tiempo como tarjetas. Estas impresiones forman parte del Museo del Libro Antiguo, en la Antigua Guatemala, y de los archivos de la Universidad de San Carlos. Son a todas luces la piedra angular para el estudio del desarrollo del arte visual y del diseño gráfico en el país.

Estos documentos regularmente impresos, (también los hay realizados en forma manuscrita), son un ejemplo del empleo de la tecnología de su tiempo –la recién llegada imprenta–, de una necesidad de difusión de un mensaje –las conclusiones de un examen de graduación o de oposición a optar a una cátedra–, pero con un claro componente expresivo, que puede denominarse estético. Estos componentes del diseño gráfico actual, brindan una forma determinada y la posibilidad de entender la experiencia estética que emanan de las tarjetas universitarias hoy en día.

Como indica Marroquín, se trata de un término sin vigencia en el presente, por ello no es de dominio general. “En el Reino de Guatemala el término tarja se utilizó en varios contextos, fue de dominio común entre los grupos intelectuales de la época, pues servían para solicitar exámenes y contenían los puntos a debatir y defender

en un examen”. En ejemplos de finales del siglo XVII, el término era una hoja que contenía las conclusiones que se presentaban, debatían y defendían en los exámenes.

Las tarjetas universitarias, además de su antigüedad, muestran indicios de rasgos estéticos, realizadas con la tecnología disponible, tanto en el uso de las letras móviles como de las decoraciones e ilustraciones. Hay que tomar en cuenta que los impresores coloniales debían de ser creativos con los tipos móviles (inventados por Gutenberg) disponibles dentro de formatos determinados, el tamaño del papel de la época, tal como sucede hoy con los distintos tamaños de papel (A0, A1, A2, A3, A4). Los documentos más sofisticados muestran una stampa religiosa y diferentes tipos de viñetas geométricas o florales.

Las estampas van desde escenas de la vida de Cristo, marianas, en advocaciones como la Virgen del Tránsito, la Virgen de la Asunción, la Virgen de la Merced y de santos como San Ignacio de Loyola, San Antonio de Padua, San Rafael Arcángel, San Buenaventura. De igual forma anagramas de Jesús y María, escudos como el de la Compañía de Jesús



o insignias pontificias. Este importante estudio pone de manifiesto varios aspectos, uno de ellos es la existencia de la comunidad de impresores, luego del primer equipo de imprenta traída por fray Payo Enríquez de Rivera. Por otra parte, al ver estos documentos es posible experimentar una experiencia estética, que se enmarca en la composición la stampa principal y las decoraciones tipográficas.

El estudio de Marroquín, pronto a publicarse, invita a repensar estos documentos que atraen por sus rasgos artísticos, fuera de la imposibilidad de lectura del latín de la época, pero que aun emanan rasgos de trascendencia. ¿Por qué? Porque permiten una experiencia estética.

Esta investigación es fruto de la Maestría en Historia del Arte, de la Escuela de Historia de la Usac, y del interés de la doctora Artemis Torres y del doctor Fernando Urquizú por crear investigaciones profundas en el campo del arte.

Visite el Museo del Libro Antiguo, y contemple estos antiguos y esplendrosos documentos.

